

Trabajos forzados.

Vuelve a incubar la prensa de Valparaíso porque se destinan a los trabajos del ferro-carril a los presos que toma la policía de los pueblos.

Manifiesta al gobierno la regla de conducta que debe seguir respecto de esos trabajos forzados a que quiere que someta a los reos.

Volvemos, pues, nuevamente nosotros a hacer ver al colega de que ha errado, que sus argumentos no son lógicos ni ha madurado mucho sus pensamientos.

La idea de dedicar los presos a los trabajos del ferro-carril con salarios, es perjudicial a la moral pública. Lo hemos dicho i lo repetimos.

Todo el mundo conoce el estado de atroz i de ignorancia de nuestro pueblo bajo; las ideas de honor no están encarnadas en él, i su sola aspiración es a obtener una vida lo ménos molesta posible i barata.

Su falta total de instruccion le prohíbe mirar mas allá de su presente miserable, i si no se procura el contenerlo por el rigor de la lei, habria temor que abusase fácilmente se corrompiese. Bajo este punto de vista, es contraria a la moral pública la idea por que lucha la prensa de Valparaíso.

El hombre del pueblo, no viendo a su delito otra pena que ir a ganar un salario que le asegure su subsistencia i la de su familia, a un trabajo donde se confundiría con el artesano honrado, no se detendría en las consideraciones del castigo, por que este a sus ojos habria completamente desaparecido.

La consideracion de que el hombre del pueblo comete sus faltas guiado por la pasión; que esas faltas son inevitables por severa que sea la lei que las pena, aboga mas en nuestro favor, que servir puede a las miras de los que combatimos.

Si esos crímenes son inevitables, fatales en el pueblo bajo, como se dice, ¿no habria un peligro inminente de que se repetirán mas a menudo haciendo desaparecer el rigor de la pena? Que castigo seria para un criminal, que pasa ordinariamente su vida llena de remordimientos i amarguras, sumido en la miseria, el que se le condenase a trabajar en union con el honrado artesano, i ganando un salario con que poder vivir cómodamente? ¿No es evidente, lógico, que una tal consideracion hecha por uno de esos hombres rudos e inclinados al mal, de castigar en el crimen i de malo que era pasaria a ser perverso?

Verdad es, que con una regla tal de conducta no faltarían trabajadores al ferro-carril, pero en cambio habria desaparecido la moral del pueblo, puesto que cuanto mayor fuese el número de esos trabajadores, tanto mayor habria sido el número de criminales sorprendidos en las poblaciones; i el que al cometer un crimen, solo miras en perspectiva un trabajo lucrativo, llegaria en los malos a ser una especulacion el convertirse en criminales.

Se vé, pues, que la idea del colega del puerto, no está mui en favor de la moral pública.

Ahora faltan otras consideraciones de peso.

La policía de los pueblos se hace echando mano de esos reos, porque nuestras Municipalidades no cuentan con fondos para poder sufragar a los gastos que demandan el aseo i ornato de las poblaciones. Este es un hecho.

¿A qué estado quedarían reducidas, pues, las poblaciones, si se les quitase los únicos brazos con que cuentan para hacer su policía? ¿No vemos que en la actualidad, apesar de este recurso, nuestras poblaciones están perfectamente mal traídas, con sus calles descompuestas i desaseadas?

El quitarle esos brazos a las poblaciones, seria arruinarlas completamente, pues no vemos de adonde las municipalidades podrian proveerse de los fondos necesarios para costear el número necesario de trabajadores que hicieran su policía.

Es, pues, a toda luz inadmisibile la idea de la prensa de Valparaíso, 4.º por que ataca a la moral, 2.º porque es contraria al aseo i compostura de las poblaciones.

Es preciso procurarnos brazos si queremos salir del pantano, por otras vías mui distintas de las que se proponen; i aunque se diga que estas quejas plañideras a nada conducen, nosotros creemos que conducen a todo. Tanto hemos de alzar la voz, que al cabo nos hemos de hacer oír.

La necesidad existe, i preciso es pensar en los medios de satisfacerla. Es cierto. ¿I de que modo la satisfaremos sin atacar a la moral de los pueblos, ni causar un doble perjuicio por remediar un mal? Hé aquí la cuestion.

Nuestro pueblo no es educado, no tiene una idea verdadera del honor, no piensa jamas en el mañana, se contenta con pasar el hoy como Dios le ayude, i el temor de ser castigado con el rigor de la lei, lo contiene casi siempre en el exceso; si le quitamos

la idea de un castigo inmediato, habria temor de que se corrompiese.

Dejemos, pues, de incubar en una idea a toda luz perjudicial para las poblaciones, i veamos modo de buscar un remedio al mal, por desgracia asijente, por otras vías mas conformes con el buen sentido i la conveniencia de los pueblos.

Rancagua.

(CORRESPONDENCIA DEL PROGRESO.)

Marzo 2 de 1853.

Señor Editor.—Tengo la complacencia de comunicarle a U. que este pueblo, tan triste de ordinario, tan desnudo i tan falto de ese espíritu emprendedor comercial, que es la vida de los pueblos adelantados, empieza a dar muestras de ser algo con el tiempo a favor de los trabajos que se efectúan i que se efectuarán, decretados por S. E. en la visita con que tuvo a bien honrarlo.

Se están levantando planos para edificarse una cárcel segura que sea un verdadero ornato de la poblacion. Las escuelas decretadas por S. E. en su viaje, se encuentran ya planteadas i sirven maravillosamente a su objeto.

El ingeniero Valdez ha empezado la construcción del puente de Cachapoal, i en pocas mas de dos años tendremos concluido este importante trabajo que tan útil va a ser a las provincias del Sud.

La agricultura va en adelanto, habiendo sido en este año abundantes las cosechas. El trigo está en gran demanda; i aun no se consigue a 20 reales la fanega.

No ha dejado de causar en este pueblo una sensacion desagradable las comunicaciones mandadas al Mercurio por su corresponsal en ésta, en las que con maña i tan injustamente se procura zaherir la persona del Gobernador de este pueblo. I aunque es verdad que una persona de tan mezquinos antecedentes como el corresponsal en cuestion, en nada puede dañar con sus insustanciales palabrerías, la conducta de un funcionario honrado sin embargo, como el diario en que se estampan sus simplezas va al extranjero, puede hacer formar una idea respecto de ese funcionario que solo es hija de las malas posiciones del articulista.

Respecto a lo que dice de mí en esas sus comunicaciones, altamente lo desprecio, pues con el tal corresponsal-to tendria a mengua medirme públicamente; i si en otra ocasion me he ocupado de sus majaderías, con harta repugnancia por cierto, ha sido para demostrar que en nada podia dañar la palabra de un tal vicho, a un empleado como el Gobernador de Rancagua, tan merecedor de no ser tomado en consideracion por esa clase de jente que desprecia el mundo entero.

No me volvére a contraer a las simplezas de ese personaje, si en otra ocasion le da por matar su oír en ebulliendo en la conducta de los buenos i honrados servidores de la nacion.

El arzobispo de Bogotá ante la nacion

(Continuacion.)

Ved aquí lo que era en la época memorada, i por confesión de los extranjeros mismos, el pueblo i el Clero de la Nueva-Granada. Ahora, oíd la descripción i la pintura que en ese mismo tiempo, hacia el Arzobispo Mosquera de ese mismo pueblo, i de ese mismo Clero, en su famoso sermón, que corre impreso, predicado en la Iglesia de San Carlos, el domingo de la Trinidad del año de 42, en accion de gracias por la expedicion del Decreto llamando Misioneros; i, aunque el Decreto no lo dice, Misioneros Jesuitas: oíd, declinamos, al Arzobispo, i acabad de reconocer que un Pueblo i un Clero que han podido escuchar su baldon i su ignominia de los labios mismos de su Pastor i Padre. . . . . es un Pueblo i un Clero, que llegando en su virtud hasta un sublime incomparable, son humildes hasta el exeso, pacientes i sufridos hasta el heroísmo.—Hubo un tiempo en nuestra América, (dijo el Arzobispo) era patriarcal i santa, época de fé i de inocencia. . . . . ¿quién hubiera imaginado entonces que habia de venir un siglo de perdicion en que todo decayera, hasta la piedad santa, llegando a verse la bastarda apostasia en esta tierra de fé i de cristiandad pura? . . . . Se nos preguntará acaso, si la Nueva-Granada es salvaje o bárbara; o si ha dejencando de su creencia para que pretendamos misionarla. No es ciertamente salvaje ni bárbara, puesto que la cruz adorna nuestros templos. . . . . pero a la magnitud del mal debe corresponder la magnitud del remedio. . . . . en fin, bárbaros o no, nos aproximamos a pasos largos al último grado de la perversidad humana. . . . . Preguntad a vuestros mayores i sabreis que los misioneros, apóstoles privilegiados, repartian con abundancia el pan de la divina palabra. . . . . obraban conversiones maravillosas, reparaciones, reconciliaciones, i reformas: la fidelidad conyugal se hacia incontestable, la autoridad paterna se robustecía, los delitos públicos se minoraban, desaparecian los escándalos. . . . . Todos estos bienes desaparecieron con la compañía. . . . . Ahora conoceréis bien cual es la causa de que se hayan hecho tan raras las restituciones, de que no se vea reparar los daños causados. . . . . morir cristianos sin arrepentirse (1). . . . . ¿Ni por qué habia yo de usar de un lenguaje hisonjero, en una época en que el abismo de la corrupcion pública, i el progreso de una inmoralidad sin límites, demuestran que la impiedad gana en todos los estados i en todas las condiciones, hasta en el sexo débil (2), en la infancia misma? . . . .

(1) Es el colmo del atrevimiento decir que aquí morirían cristianos sin arrepentirse. . . . . es decir, se lleva la osadía hasta juzgar de aquel sentimiento interior de que solo Dios es testigo. . . . . (Pero lo dijo su ilustrísima)  
(2) Qué dirían de esto agasajo las denodadas de las señoras de su ilustrísima? Lo que dijeron. . . . . i lo que hicieron, cuando el jesuita Fernández desde el pulpito les dijo: que no habia en Bogotá mujer hon-

«Pues ahora  
«necesitamos  
«traordinarios  
«apóstoles  
«vertir los  
«enfermos  
«dándoles  
«zelo magn  
«do a los hi  
«jendra en  
«ranza de v  
«mas digno  
«de vida, q  
«gusto min  
«Jesus, de i

Por los tr  
de copiar se  
que ninguna  
tros, pues hu  
corrupcion en  
mites, en ho  
ños. . . . . i  
señor Arzobi  
empear su n  
le i ayudarle  
asegura el se  
de la verdad,  
un profeta, i  
riéndose, no  
ca, está en  
que de esa n  
palpado todo  
nada, i lo mi  
racion, i los  
dentes aquí,  
¿Quién falta  
llones de gra  
par, oír lo q  
lo??? Esto es

Luego para  
de misionero  
sociedad, aun  
atreva a decir  
del sermón), p  
tes en los bo  
Granada, por  
chos años, i z  
nes de los r  
esas misiones  
mal está en o  
han perecido  
con los españ  
competentem  
línea: nuestro  
sioneros, que  
do Padre Ben  
desuelzo, sirv  
Casanare, i ad  
asocio de los  
cursion que hi  
ber caminado  
blado quinien  
aquellos Padr  
neral Santon  
o en lienzos,  
der establece  
dio de estos  
quá no ca. . . .  
del Padre; el r  
se para evitar  
ganados por é  
mui elocuente  
digna de grata  
queria que el  
Obispo de Cas  
mérito relijios  
sus compatrio  
sulta Lainez, s  
nes del Caquet  
no hicieron. . .  
tado.

Es, pues, fu  
necesitábamos  
insulto al Cler  
que ni aun para  
causas indepen  
taban bien ser  
para las misio  
ron los Jesuita  
bargante, de q  
de su residencia  
cibiendo las ca  
gastos se vota  
esto es evidente  
el Arzobispo Me  
comprendió, q  
la senda de su  
como los Sacer  
cerdote de Jesu  
ministros de  
diendo el Cal  
levantaban la  
que se ahogaban  
los camellos de  
podian ser los i  
consolidacion d  
con la humillac  
dominacion i de  
a los devotos es  
rentas públicas.  
res. I el discurs  
solo en el conoc  
chos particulari  
los que el señor  
jera muestra de  
hombre calcula  
en este país, con  
cuando intrigab  
José; esos hecl  
condenados por  
como hoy, sobre  
apenas se descub  
allá en el horizo  
callasen a vista  
hacer? Arranca  
traer misionero  
oponia al llama  
rada mas que una  
so de Séneca.

Adios i  
Decencia  
Todo per  
I aun ma  
No vuelv

(3) De Bogotá, 2.  
(4) I los Padre  
en un libro: de cont  
reci. . . . . esta conse  
con, sin ser rian